

INTRODUCCIÓN.

Las tres grandes religiones occidentales son **el judaísmo, el cristianismo y el islam**. En un principio, podemos pensar que tienen pocos hechos coincidentes, en vista de los enfrentamientos que han existido a lo largo de la historia entre ellas. Sin embargo, si las analizamos con detenimiento, podemos ver que existen más semejanzas de las que a simple vista se aprecian. Entre los elementos comunes podemos destacar los siguientes:

- Monoteísmo. Creencia en un solo Dios.
- Se trata de religiones mundiales.
- La idea de Dios en términos de trascendencia, personalidad y unidad.
- Todas cuentan con Personajes Sagrados: Moisés, Jesús, Mahoma.
- Todas se basan en Textos Sagrados: la Torá, la Biblia, el Corán.
- Jerusalén: ciudad santa para las tres religiones.
- Todas tienen lugares de celebración del culto religioso: la sinagoga, la iglesia, la mezquita.
- La existencia de mediadores especializados: Rabino, Papa, Imán.
- La creencia en los ángeles y el demonio.
- El ayuno como forma de expiación.
- El pecado como transgresión de la ley sagrada.

MONOTEÍSMO.

Se trata de la creencia en la unidad de la divinidad, o en **un solo dios**. Es un firme principio del judaísmo, el cristianismo y el islam. Debido a que creen que la doctrina cristiana de la Trinidad es incompatible con el monoteísmo, algunos grupos rechazan el trinitarismo a favor el unitarismo.

SE TRATA DE RELIGIONES MUNDIALES.

Son religiones porque el judaísmo, el cristianismo y el islam implican una fe en un **credo**, obediencia a un **código** moral establecido en las Escrituras sagradas y participación en un **culto**. Son mundiales porque tienen como ideal la totalidad de la especie humana. Las tres religiones enseñan lo mismo, que Dios es sobre todo amor y misericordia, y que su objetivo final es la redención de toda la humanidad.

LA IDEA DE DIOS EN LAS TRES RELIGIONES.

En el judaísmo, el cristianismo y el Islam, Dios es concebido ante todo en términos de trascendencia, personalidad y unidad.

La idea judía de Dios. La idea de trascendencia se introduce en los versos iniciales de las escrituras hebreas, en las que Dios es presentado como creador. Decir que el mundo es creado significa que no es independiente de Dios, pero sí es externo a Él, un producto de su voluntad, por eso Él es Señor de toda la tierra. Aunque los judíos tienen prohibido hacer ninguna imagen material del Creador, sin embargo, es parte de la doctrina de la creación que el ser humano fue hecho a imagen de Dios; por ello, la comprensión hebrea de Dios fue antropomórfica. Él prometía, amenazaba, se enfadaba, hacía pactos con su gente; pero sus atributos principales eran virtud, justicia, compasión, verdad y lealtad. El Dios hebreo (Yahvé) era único y su mandato fue No tendréis otros dioses delante de mí.

La concepción cristiana de Dios. El cristianismo emprendió su andadura como una secta judía y así asumió al Dios de los hebreos, y las Escrituras judías se convirtieron con el tiempo en el Antiguo Testamento de los cristianos. Durante su magisterio, Jesús fue entendido como un hombre santo de Dios, pero a finales del siglo

I los cristianos le habían ensalzado como pastor divino, y esto creó la tensión con la tradición monoteísta del judaísmo. La solución del problema fue el desarrollo de la doctrina de Dios trino o Trinidad, formulada en el siglo IV. El Dios del Antiguo Testamento se convirtió, para los cristianos, en el Padre. Jesús fue entendido como el Hijo encarnado, la manifestación concreta de Dios en el orden finito; es distinto del Padre pero de la misma sustancia que Él. El Espíritu Santo (en Occidente se dice que procede del Padre y del Hijo, en Oriente que procede sólo del Padre), es la presencia inmanente y la actividad de Dios en la creación, por la que lucha para conducirla a la perfección. Aunque la teología cristiana habla de las tres personas de la Trinidad, no hay tales personas en el sentido moderno, sino tres modos de ser del mismo y único Dios.

La idea de Dios en el Islam. De las tres religiones de raíz bíblica, el Islam es la que profesa su monoteísmo con mayor rigidez. El nombre de Alá significa simplemente El Dios. Es personal, trascendente y único, y a los musulmanes se les prohíbe representarlo con cualquier forma viviente. El credo principal se resume en la proclamación No hay dios más que Alá y Mahoma es su profeta. Alá tiene siete atributos básicos: vida, conocimiento, poder, voluntad, oído, vista y habla. Las tres últimas no se entienden en un sentido antropomórfico. Su voluntad es absoluta, y todo lo que ocurre depende de ella, incluso hasta el punto de que creyentes y no creyentes están predestinados a la fe o a la falta de fe.

PERSONAJES SAGRADOS.

Las tres religiones cuentan con personajes excepcionales, que son receptores de una revelación divina especial (Moisés y Mahoma) o son venerados como personificación de la divinidad (Jesús).

Moisés es el principal profeta hebreo, y también el islam (que le llama Musa) le venera. Además es una figura bien conocida en el cristianismo y se le menciona con frecuencia en el Nuevo Testamento. Recibió de Yahvé dos tablas de piedra donde estaban escritos los Diez Mandamientos, que a partir de entonces constituyeron las leyes fundamentales de los hebreos.

Mahoma es el profeta de Alá. Tuvo una visión del arcángel Gabriel que le ordenó predicar.

Jesús, para los cristianos, fue el Hijo de Dios encarnado y concebido por María. Insistió en el amor infinito de Dios por los más débiles y desvalidos, y prometió el perdón y la vida eterna en el cielo a los pecadores siempre que su arrepentimiento fuera sincero.

TEXTOS SAGRADOS.

En el caso del judaísmo, el cristianismo y el islamismo, el grueso de la literatura sacra está concluso: tanto las Biblias judía y cristiana como el Corán fueron compuestos en un estadio relativamente primitivo de la historia de sus respectivas religiones. Sin embargo, estas tres religiones monoteístas también reconocen otros textos, por tener un significado religioso especial, aunque no sean de origen divino.

Los libros sagrados de las tres religiones incorporan normas de culto ritual público y privado, incluyen reglamentaciones y mandamientos que valen como leyes para la comunidad de creyentes y además están escritos en un estilo poético o contienen pasajes poéticos o poemas.

La Torá (en hebreo ley) es la piedra fundamental de la religión y de la ley judías. De acuerdo con la tradición oral o Mishná, Dios hizo entrega de la Torá a Moisés en el monte Sinaí. Parte fundamental del culto en la sinagoga lo constituye la lectura de la Torá. Consta de los cinco libros de Moisés (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

La Biblia, también llamada Santa Biblia, es el libro sagrado o Escrituras de judíos y cristianos. Sin embargo, las Biblias del judaísmo y del cristianismo difieren en varios aspectos importantes.

La Biblia judía son las escrituras hebreas, 39 libros escritos en su versión original en hebreo, a excepción de unas pocas partes que fueron redactadas en arameo.

La Biblia cristiana consta de dos partes: el Antiguo Testamento (que incluye el Pentateuco, que se corresponde con la Torá, además de los libros históricos, poéticos y proféticos) y los 27 libros del Nuevo Testamento (que incluye los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis).

El Corán, es el texto sagrado del Islam. Se trata del libro que contiene lo que para los musulmanes fueron una serie de revelaciones de Alá a Mahoma. El mensaje, en esencia, es que hay un solo Dios, creador de todas las cosas, que es el único al que hay que servir practicando un culto y observando una conducta correcta. Los temas del Corán y muchas de las historias ilustrativas comparten las escrituras cristianas y judías aunque a menudo se desarrollan de forma diferente.

JERUSALEN. CIUDAD SANTA PARA LAS TRES RELIGIONES.

Jerusalén es una ciudad santa para las tres religiones principales del mundo: judaísmo, cristianismo e islam.

La ciudad antigua es un lugar sagrado para los cristianos, ya que consideran que es donde Jesucristo pasó sus últimos días. También es sagrada para los judíos, símbolo de su tierra natal y capital del primer reino judío, y para los musulmanes, que consideran que fue el lugar en el que el profeta Mahoma ascendió al cielo.

Entre los monumentos más notables de la ciudad, se encuentran:

- la iglesia cristiana del Santo Sepulcro, que se construyó sobre una basílica del siglo IV, la cual, a su vez, se erigió sobre lo que tradicionalmente se considera la tumba de Cristo,
- el Muro Occidental Judío, también llamado el Muro de las Lamentaciones, que es un resto del gran templo construido por Herodes el Grande, rey de Judea,
- la cúpula o mezquita de la Roca (también conocida como la mezquita de Omar, su constructor) levantada en el lugar en donde se cree que Mahoma ascendió al cielo, que constituye uno de los santuarios más sagrados del islam.

LUGARES DE CELEBRACIÓN DEL CULTO RELIGIOSO.

Las tres religiones disponen de lugares destinados a la oración y a la celebración de ciertos ritos.

La Sinagoga, en el judaísmo, es la casa o asamblea para la oración, el estudio y el encuentro. En ella se encuentra el arca que acoge los rollos de escritura de la Torá.

La Iglesia, en el cristianismo, es el lugar de reunión, oración y celebración de ritos. La iglesia católica es la de mayor importancia e implantación en el mundo.

La Mezquita es el edificio destinado a la oración de los musulmanes.

Destaca la mezquita de los viernes, una especie de catedral donde se reúne la comunidad de fieles para realizar la oración ritual de este día de la semana.

LA EXISTENCIA DE MEDIADORES ESPECIALIZADOS.

Las tres religiones cuentan con personas que actúan como mediadores entre Dios y los hombres.

Rabino, en el judaísmo, es el título honorario de los maestros judíos de la Ley o Torá. Ahora, la mayoría de los rabinos son más predicadores y pastores que autoridades civiles. Tradicionalmente, sólo los hombres

podían convertirse en rabino, pero en épocas recientes los seminarios reformistas han empezado a ordenar a un gran número de mujeres.

Papa, que significa padre, es el título eclesiástico cristiano del obispo de Roma, cabeza de la Iglesia católica. Por debajo de él se encuentran los cardenales, los obispos y los sacerdotes. Hay una compleja organización eclesiástica, cosa que no sucede en las otras dos religiones.

Imán, es el título islámico que significa el que dirige la oración. Es también uno de los títulos dados al jefe de la comunidad islámica tras la muerte de Mahoma. Es el jefe espiritual y temporal. Preside la Asamblea durante la reunión ritual del viernes.

ANGELES Y DEMONIO.

En las tres religiones, se cita a los **ángeles** como mensajeros o

intermediarios entre Dios y los hombres. En todas ellas se piensa que los ángeles son enviados como mensajeros divinos a la humanidad para instruirnos, informarnos o dirigirnos. Un ángel puede actuar también como guardián protector, como guerrero celestial e incluso como poder cósmico. Incluso a veces no está clara la línea divisoria entre un ángel bueno y uno malo (o demonio).

El **demonio**, en las creencias hebrea, cristiana islámica, es el espíritu supremo del mal que durante un tiempo inmensurable ha regido el universo de

los espíritus del mal y es una oposición constante a Dios.

EL AYUNO.

El ayuno, entendido como abstinencia en el consumo de alimentos, se ha practicado durante siglos en relación con ceremonias religiosas. Es obligatorio en las religiones judía, cristiana e islámica.

Entre los judíos, el ayuno se ha guardado cada Yom Kipur (día de la expiación) desde que fue prescrito por Moisés; en este día sagrado no se permite ni comer ni beber.

Los musulmanes realizan el ayuno diurno, que acaba tras la puesta del sol, durante el mes del Ramadán, también como forma de expiación.

En la Iglesia católica el ayuno puede implicar una abstinencia parcial de comida y bebida (como en el ayuno previo de la comunión) o una abstinencia completa; los días de ayuno que establece en la actualidad son el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

EL PECADO.

En el judaísmo, el cristianismo y el islam, el pecado se entiende como una transgresión de una ley o práctica sagrada, que conlleva una sanción de la divinidad. En la mayoría de las religiones existe una determinada idea de lo bueno y lo malo. Pero sólo en las tradiciones judeo-cristiana e islámica se considera la referencia característica del pecado, convirtiéndose el mal comportamiento en un crimen directo contra el Ser Supremo.

En ningún otro libro sagrado se encuentra tan desarrollado el sentido del pecado como en la Biblia. En las Escrituras, es el elemento que enemista a los seres humanos con Dios, lo cual exige que haya arrepentimiento para obtener su perdón. En el Nuevo Testamento, el pecado es la condición humana esencial que reclamaba la labor redentora de Dios. San Agustín formuló la doctrina del pecado original, según la cual el pecado de Adán corrompía toda la naturaleza humana; todos los seres humanos han nacido en este pecado y debido al pecado

original de Adán, son incapaces de satisfacer a Dios y están por su propia condición dispuestos a seguir en el mal. En esto la Iglesia ortodoxa no está de acuerdo y defiende que la voluntad humana es libre como lo era la de Adán antes de su caída.

En el islam, el pecado capital es el orgullo humano, el cual viola la unidad de la creación, ya que presupone autonomía humana, y se rebela contra el orden divino negando el propósito fundamental del hombre: servicio y obediencia a Dios. A pesar de la génesis del islam dentro de la tradición judeo-cristiana, el Corán niega de forma específica la doctrina cristiana del pecado original, y establece que Dios perdonó a Adán su transgresión en el Jardín del Edén. En el islam el pecado es consecuencia de la debilidad humana más que de una condición heredada de corrupción.

BIBLIOGRAFÍA.

- **Álvarez Béjar, Román y otros:** *Enciclopedia Microsoft Encarta 2000* © 1993–1999 Microsoft Corporation.
- **Blasi, Fernando:** *Acta 2000*. Tomo I, Religión y Cultura. Ediciones Rialp. 1975.
- **Coogan, Michael D.:** *Religiones del Mundo*. Editorial Blume. 1999.
- **Zaragoza, Gonzalo:** *Las Grandes Religiones*. Tomos I y II, Colección Biblioteca Básica, Serie Historia. Editorial Anaya. Marzo, 1993.

– 7 –